

RECUERDO DEL DR D. JOSÉ CEPEDA ADÁN*

ANTONIO LÓPEZ GÓMEZ

Largos años de amistad me unieron al profesor Cepeda, de ahí mi agradecimiento a esta Real Academia por encargarme su recuerdo en esta velada necrológica. Después de un fugaz conocimiento en el Madrid de finales de la guerra, fuimos compañeros en la Facultad de Filosofía y Letras, él dos o tres cursos anterior, y sobre todo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Cepeda en el Instituto de Historia «Jerónimo Zurita», yo en el «Sebastián Elcano» de Geografía, entonces también en el edificio de la calle Medinaceli. Como ya he recordado en otras ocasiones, en la Facultad de aquella época faltaban seminarios, había pocos libros y revistas, no existían becas y los ayudantes eran gratuitos; en realidad nos iniciábamos en la investigación en el Consejo, prácticamente con los mismos maestros, por lo menos en Geografía e Historia, lo que conozco personalmente; la becas eran de muy pequeña cuantía y teníamos que buscar otros complementos con clases particulares, trabajos en editoriales, etc., pero en el Consejo contábamos con la dirección de nuestros profesores, buenas bibliotecas y un ambiente de intenso trabajo ilusionado. En la Universidad actual, con notable desarrollo de medios materiales, becas y puestos de trabajo, aunque aún insuficientes, la investigación ha pasado a primera línea, pero en aquellos años el impulso esencial radicaba en el Consejo, convertido también en antesala de la carrera universitaria.

Realizada la tesis doctoral y las durísimas oposiciones de entonces nos dispersábamos por las diversas universidades, algo totalmente distinto a la endogamia actual; apenas hay catedrático de aquellos tiempos que no haya pasado por dos o tres sitios, con estancias prolongadas de más de un decenio, hasta alcanzar el acomodo final; entonces la presencia de un profesor «de fuera», como se dice hoy con cierto matiz peyorativo, servía muchas veces para crear o reanimar activos grupos de trabajo. Creemos que esa movilidad abría nuevos horizontes, era buena para la institución y también para nosotros mismos.

Pero hemos de dejar los recuerdos para ceñimos a la personalidad de Cepeda. Nacido en Madrid en 1916, su infancia y adolescencia, en un hogar humilde, fueron sumamente duras debido a su dolencia física, sin embargo supo sobreponerse con increíble voluntad y ganar el tiempo perdido. Tuvo como maestros en la Universidad y en el Consejo a D. Cayetano Alcázar especialmente, a D. Diego Angulo, D. Antonio de La Torre, etc. Fue nombrado Ayudante de Historia Moderna de España en octubre

* Necrología pronunciada en la Real Academia de Doctores el 25 de abril de 2000.

de 1946, profesor Adjunto, como se decía entonces, en 1949, y obtuvo la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea e Historia de América, en diciembre de 1960, en la Universidad de Santiago de Compostela, pasando en 1963 a la de Granada. Allí permaneció hasta enero de 1976, en que se trasladó a la Universidad Complutense, en la cual se jubiló en 1985 aunque prosiguiendo sus tareas como emérito.

Fue en ambas director del Departamento de Historia Moderna y en Granada también del ICE, vicepresidente de la Asociación de Historiadores Españoles, miembro del Instituto de Estudios Madrileños y del Instituto Español Sanmartiniano, secretario del Seminario de Historia de la Fundación Juan March, del patronato de la Fundación Universitaria Española y miembro de número de esta Real Academia de Doctores en la que leyó su discurso de ingreso el 12 de diciembre de 1989.

Una dedicación completa a la universidad es faceta muy destacada de su quehacer, su más profunda vocación era la docencia; como recuerda alguno de sus discípulos él decía que escribía poco y sus obras eran sus alumnos; lo primero no es exactamente así, como indican sus numerosas publicaciones, lo otro sí es rigurosamente cierto porque su entrega a la enseñanza era total en las clases, en los seminarios o en su propia casa. Más de ciento treinta memorias de licenciatura y medio centenar de tesis doctorales por él dirigidas, así como los muchos discípulos que alcanzaron puestos en institutos y universidades son la mejor prueba de su fecundo magisterio. Nota distintiva era la gran cordialidad en el trato con los alumnos, muy acusada ciertamente en Cepeda pero frecuente en los profesores jóvenes de entonces, frente a esa imagen de distanciamiento e inaccesibilidad que se ha achacado muchas veces al catedrático; innegable en ciertos casos pero entonces ya en rápido cambio en las nuevas generaciones. Muestra del afecto por el maestro es el homenaje que le rindió la Universidad Complutense con motivo de la jubilación, junto con el profesor Pérez de Tudela, y la publicación en 1995 de un grueso volumen de estudios (1), realizados por el propio departamento, ya que limitaciones presupuestarias impidieron otras colaboraciones de colegas y amigos.

Frente a lo que se dice a veces, con notoria ligereza, es dura la enseñanza universitaria y más entonces con tres o cuatro cursos todo el año, clases incluidos los sábados, la corrección de exámenes, las consultas, la dirección de trabajos, etc., tratando de robar algunas horas y las vacaciones para estudiar y para las investigaciones propias; ese llamado «tiempo libre» que se achaca al profesor universitario y está de sobra ocupado.

Así la labor de Cepeda no se limitó a la docencia y lo prueban un centenar de publicaciones. Su nota distintiva es la visión amplia, de historiador completo, muy unida a la de profesor de disciplinas extensas, siempre atento al proceso humano entero. No es posible aquí una visión, siquiera fuese panorámica, de su producción, como he señalado en otro lugar (2), solamente puedo apuntar los grupos de trabajos por él realizados y citar algunos de éstos en concreto.

Varios de ellos, como *Sentido de la Historia Europea* (1961) y *Epílogo para una Historia* (1969) analizan los grandes rasgos de la Historia europea y las luchas por conservar la personalidad; la introducción al vol. XI de la Historia Moderna de Cambridge estudia *El progreso material y los problemas mundiales, 1870-1898*; otros se refieren a la ciencia en el siglo XVII o las corrientes culturales del siglo XX.

En otros casos trata de desentrañar el sentido de nuestro pasado: la raíz de España (1952), La Reconquista (1956), Esquema de una Historia de España (1961), la historia de España vista por los extranjeros (1975), etc.

En cuanto a épocas o personajes concretos, aparte de algún trabajo sobre la repoblación en el valle del Tajo, son diversos los que corresponden a la época de los Reyes Católicos, sobre el concepto del estado (1956) o la sociedad en aquellos tiempos (1952); atención especial ha dedicado al conde de Tendilla, encarnación del español de entonces, con varios estudios sobre dicho personaje en distintos aspectos, especialmente a través de su correspondencia. Lugar singular merece su discurso de ingreso en esta Academia que versó sobre *España en la hora del Descubrimiento de América. Paisaje histórico y ambiente mariner*o en el que traza un sugestivo y amplio cuadro de España en aquella época.

Otros se refieren a la época de Carlos V y Felipe II: desamortización de tierras de las ordenes Militares, el inconcluso palacio en la Alhambra, los comienzos de El Escorial, etc.

Al siglo XVII, aparte de otros, pertenecen dos considerados muy notables por la crítica; en el tomo XVI de la Historia de España llamada de Menéndez Pidal, la introducción es una interpretación penetrante sobre la mentalidad de los españoles de aquel tiempo que se debatían entre un ideal de superioridad en Europa y la realidad de un mundo que se les escapaba de las manos. Otro capítulo es la historiografía del siglo del Quijote, un análisis completo de dicho tema.

Aspecto muy destacado en la obra de Cepeda es el siglo XVIII, con una veintena de trabajos, algunos de tipo general sobre dicho siglo, sobre Castilla, el propio rey o personajes como el conde de Fernán Núñez y Olavide, así como otros basados en el epistolario del marqués de San Leonardo.

No faltan tampoco los estudios sobre los dos últimos siglos. Al XIX pertenecen varios sobre pronunciamientos militares, pero especialmente sobre Sagasta, que centra su atención en los últimos años, su entrada en la política, su figura en la Restauración, la crisis de 1870, etc., con un último libro sobre tal personaje publicado en 1995 (*Sagasta. El político de las horas difíciles*). A la centuria que termina corresponden trabajos sobre los movimientos estudiantiles, una síntesis sobre la Segunda República, consideraciones sobre el trasfondo histórico de las obras de Antonio Machado o de Valle Inclán.

Grupo especial y abundante es el que se refiere a Madrid, por el cual Cepeda tenía verdadera pasión. Pueden citarse artículos desde la época de Felipe II (la capitalidad y El Escorial, la princesa de Éboli, etc.), la de Felipe V, la de Carlos III (especialmente los realizados sobre las cartas del marqués de San Leonardo antes citadas), los afrancesados y los patriotas, los sitios diversos, etc.; a punto de aparecer se halla un último libro: *Madrid; de villa a Corte. Un paseo sentimental por su Historia* que ya no pudo ver.

La grave enfermedad carencial que hubo de soportar largo tiempo, le obligaba a periódicas intervenciones médicas; como decía él, manteniendo el humor hasta el final,

«voy a la gasolinera a que me llenen el depósito», pero la mente lúcida que le caracterizaba continuó trabajando hasta las últimas semanas.

No creo que el afecto me lleve a exagerar, fue una vida la del Dr. Cepeda, de fecundo magisterio, entregada a la universidad, a sus discípulos y a la investigación. Una vida verdaderamente ejemplar. Adiós al gran amigo.

BIBLIOGRAFÍA

1. «Estudios en homenaje a los profesores D. José Cepeda Adán y D. Juan Pérez de Tudela». *Cuadernos de Historia Moderna*, Universidad Complutense, Madrid, 1995, nº 16, 500 p.
2. A. López Gómez, Discurso de contestación al de ingreso en la Real Academia de Doctores, Madrid, 1985, vid.p.57-61. Relación completa en *Estudios en homenaje...* p.23-29.